

GÓMEZ DE LA TORRE

Ríos de color

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

22 de octubre - 22 de noviembre de 2015



FUNDACIÓN CAJASOL

Presidente
Antonio Pulido Gutiérrez

*Directora de Acción Cultural, Comunicación
y Relaciones Institucionales*
Pilar Lacasta Ramírez

Director de Acción Social y Emprendedores
Luis Miguel Pons Moriche

Contabilidad y Administración
Adolfo Llanas Ramón

Secretaría General Técnica
Isabel Arteaga Jiménez

Coordinación del proyecto
Marta Puerta Álvarez

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Alcalde
Antonio Gutiérrez Limones

Concejal responsable del Museo de la Ciudad
Germán Terrón Gómez

Director Técnico del Museo
Francisco Mantecón Campos

EXPOSICIÓN

Organizan
Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra
Fundación Cajasol

Comisario
Francisco Mantecón Campos

Coordinación
Inmaculada Dueñas Vera
Cecilia Rivera Rodríguez

Montaje e iluminación
Javier Pérez Begines

CATÁLOGO

Edición
Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra

Patrocina
Fundación Cajasol

Diseño y maqueta
Pedro Bazán Correa

Fotografías
Claudio del Campo

Fotomecánica e impresión
Pinelo Talleres Gráficos, S.L.

ISBN: 978-84-89180-56-7
Depósito Legal: SE-1.229-2015

ÍNDICE

- 7 *Gómez de la Torre, gesto y color*
Francisco L. González-Camaño
- 11 Obras en exposición
- 57 *La perspectiva de la valoración*
Carmen Andreu-Lara
- 59 Biografía

Gómez de la Torre, gesto y color

Llama la atención en un hombre tan circunspecto y de naturaleza tan reservada como la que se deja entrever en Juan José Gómez de la Torre una obra de pincelada tan brava y de color tan desinhibido como la suya. Pareciera querer desmentirse como individuo en sus cuadros y es harto probable que podamos encontrar en ellos ecos de su personalidad que pasarían desapercibidos en un primer y superficial acercamiento.

JJGT es un pintor que no se ha prodigado mucho a la hora de someter su obra al escrutinio público y cuando lo ha hecho –especialmente en Málaga (su tierra natal) y Sevilla (su ciudad de aclimatación)– se ha mantenido fiel a las mismas galerías que apostaron por él desde un principio: ámbitos discretos de repercusión mediática limitada carentes de la infraestructura necesaria para ofrecer a su obra la visibilidad que ésta lleva reclamando desde hace años por méritos propios. De hecho, si no estamos equivocados, ésta es la primera ocasión en que un museo público decide programar una exposición lo suficientemente amplia y representativa de su trabajo, por mucho que éste se cifa al realizado en los últimos tres o cuatro años.

Desde que en 1989 inaugurara su primera individual en la Casa de la Cultura de Torremolinos hasta su más reciente cita en las salas del Ateneo de Mairena del Aljarafe, hace algo más de tres años, el mundo de JJGT ha venido creciendo en torno a unos pocos temas, apenas un par: el bodegón y el paisaje. Si acaso, alguna puntual incursión en el retrato o en el apunte rápido de ciertos animales de granja como el caballo o los gallos. Ceñida a esos dos géneros y centrada en la interpretación de unos mismos motivos recurrentes (el agua mansa de río o de laguna, la alquería de labranza, la agreste campiña, la solitaria barca o, si hablamos del bodegón, la fruta en el frutero o los útiles del pintor) la pintura de JJGT ha sabido madurar, a través de un constante y elaborado ejercicio de concentración de la mirada, en emoción expresiva y rico cromatismo hasta alcanzar, en ocasiones, los límites de la pura abstracción. A las puertas de ella ha querido dejar más de un paisaje y no nos parece descabellado que aun siendo un pintor formado y educado en “el natural” su propia evolución le lleve, en un futuro, a incursionar por esos derroteros.

¿Qué vemos en un paisaje de JJGT? Para empezar, toda la agitación que habita en él está en su pincel y su paleta, no en el paisaje elegido. Es él quien lo agita mientras lo pinta, quien traslada, por tanto, su propia agitación emocional de



la naturaleza al cuadro. Tanto si su mirada recalca en un apacible rincón de huerta como en un anónimo tramo de río con molino o en una solitaria y melancólica chalana, son los propios recursos pictóricos –básicamente la línea y el color– los que obran esa transformación, esa mutabilidad plástica, logrando alborotar sobre el lienzo o el papel lo que en la naturaleza parece reposar o convivir en avenencia. Un alboroto que no es sólo de carácter óptico sino también psíquico.

Evidentemente, es a eso a lo que llamamos “estilo”. Un estilo que partiendo de la pincelada suelta, empastada, de raíz impresionista, asume sin reservas el festín cromático de ecos *fauves* en una suerte de figuración que ya no es, ni mucho menos, realista sino de naturaleza íntima, una figuración emocional. Paisajes que se revelan de empuje rápido, probablemente acabados en el estudio en unas pocas sesiones mediante toques gestuales, muy corpulentos de color, que van cubriendo un esquemático dibujo previo, cuando lo hay. Una paleta que tiende a apoyarse en una gama de tonos fríos (azules, verdes, violetas) que buscan el contraste complementario con localizados puntos de un color más encendido (naranja, rojo, amarillo). Un punto de vista a menudo frontal, ni demasiado cerca ni demasiado lejos del motivo, que prefiere los horizontes altos, a veces sin cielo, y que proyecta en una red de planos sucesivos la ilusión de distancia sin apenas evidencias de elaboradas perspectivas. Un dibujo previo de carácter reductivo que



somete a las formas al mínimo esencial. Una pintura, en suma, que no pretende la ilusión tridimensional y refuta, a un tiempo, el claroscuro, el volumen y el modelado, los tres principales dogmas de la tradición académica.

Bien a través de la mancha en la acuarela o del toque enardecido, rápido y certero al óleo, los paisajes de JJGT lo que anhelan y, sin duda, consiguen es la expresividad. Mancha y toque, así pues, como catalizadores de una personalidad profundamente pasional que ha sabido descifrar en la naturaleza el palpito esencial que consuela y no defrauda.

Finalmente no quisiera dejar de notar su labor de consumado dibujante, manifiesta sobre todo en su serie de acuarelas, de un lirismo vivaz y sugestivo. La acuarela es una técnica endiablada, que exige un doble y constante entrenamiento de la mano y la mirada. Una buena acuarela sólo está al alcance del pintor que incorpora al exacto conocimiento del color la pericia en el dibujo. Las suyas son magníficas. Si consiguen evocarnos la gracia de las cosas, el secreto bullir de la vida y, en suma, nos transmiten mucho más de lo que realmente enseñan es, en buena parte, por el previo trabajo de dibujo que muchas veces palpita discretamente por debajo y, otras, sólo está pensado. Un dibujo menudo, nervioso y fluido que alcanza la verdad del motivo, desvelando su auténtico carácter, precisamente por recurrir a la supresión del detalle y eludir, así, la acumulación de todo elemento innecesario.

FRANCISCO L. GONZÁLEZ-CAMAÑO



Obras en exposición



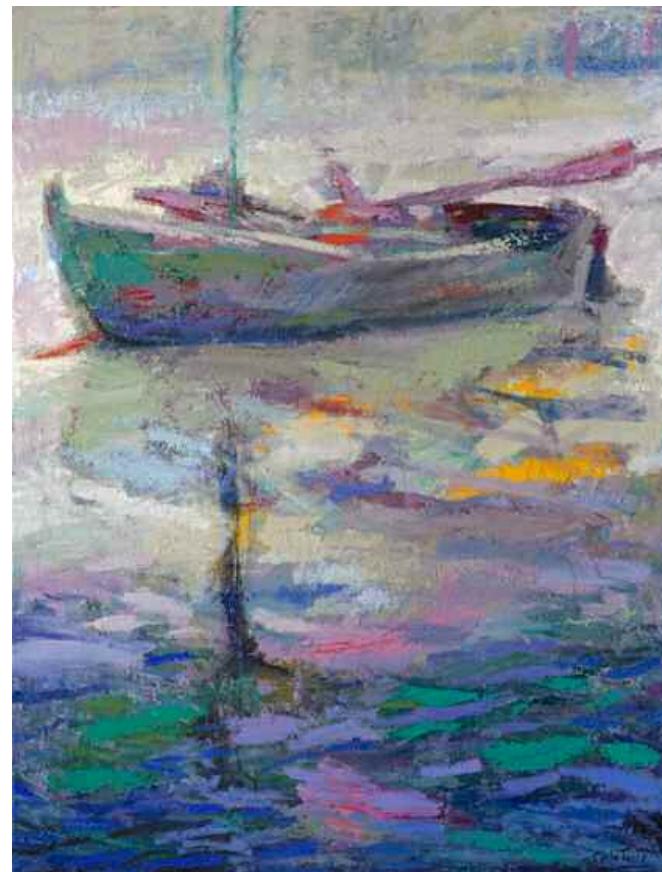
Barca I, 2010
Acrílico sobre tela
162 x 162 cm.
Colección del autor



Puente, 2010
Óleo sobre tela
130 x 195 cm.
Colección del autor



Barca de Coria III, 2010-11
Óleo sobre madera
40 x 70 cm.
Colección del autor



Barca II, 2010
Óleo sobre madera
130 x 100 cm.
Colección del autor



Ánfora, 2010
Óleo sobre tela
97 x 146 cm.
Colección del autor



Barca de Coria I, 2011
Óleo sobre madera
50 x 77 cm.
Colección del autor



Paisaje de ribera, 2011
Óleo sobre cartón
70 x 90 cm.
Colección del autor



Verja, 2011-12
Óleo sobre tela
97 x 162 cm.
Colección del autor



Barca V, 2011
Temple sobre papel
76 x 112 cm.
Colección del autor



Barca de Coria II, 2011-12
Óleo sobre madera
43 x 76 cm.
Colección del autor



Paisaje de ribera II, 2012

Óleo sobre tela
80 x 120 cm.
Colección del autor



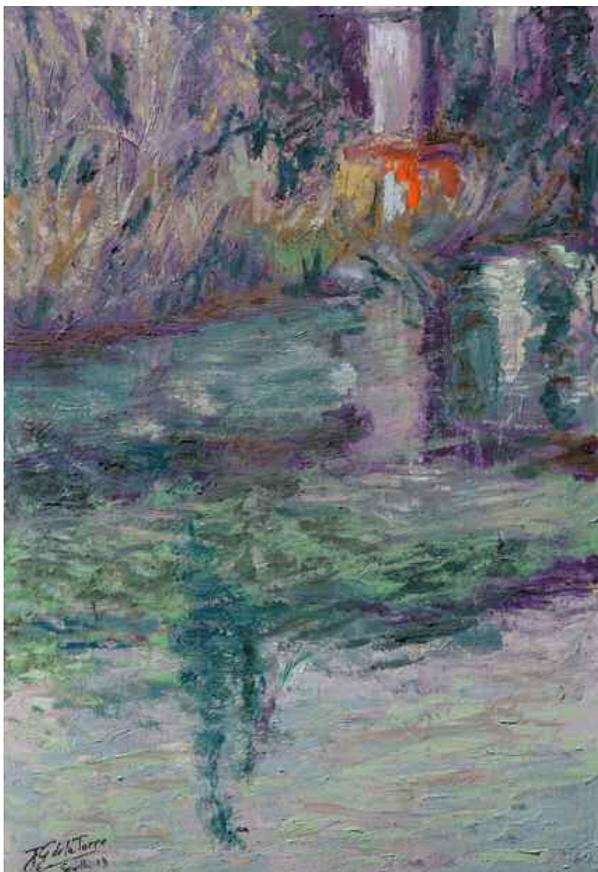
Reflejos II, 2011-13
Óleo sobre madera
81 x 83 cm.
Colección del autor



Reflejos III, 2012
Óleo sobre madera
67 x 85 cm.
Colección del autor



Río Tajo, 2012-13
Óleo sobre tela
130 x 195 cm.
Colección del autor



Río Tajo por Toledo, 2012

Óleo sobre cartón encolado montado sobre madera

77 x 53 cm.

Colección del autor



Río Tajo por Toledo II, 2012

Óleo sobre cartón encolado montado sobre madera

77 x 53 cm.

Colección del autor



Ribera Guadaíra I, 2013
Óleo sobre tela
114 x 146 cm.
Colección del autor



Paisaje de Coria, 2012-13

Óleo sobre tela

130 x 130 cm.

Colección del autor

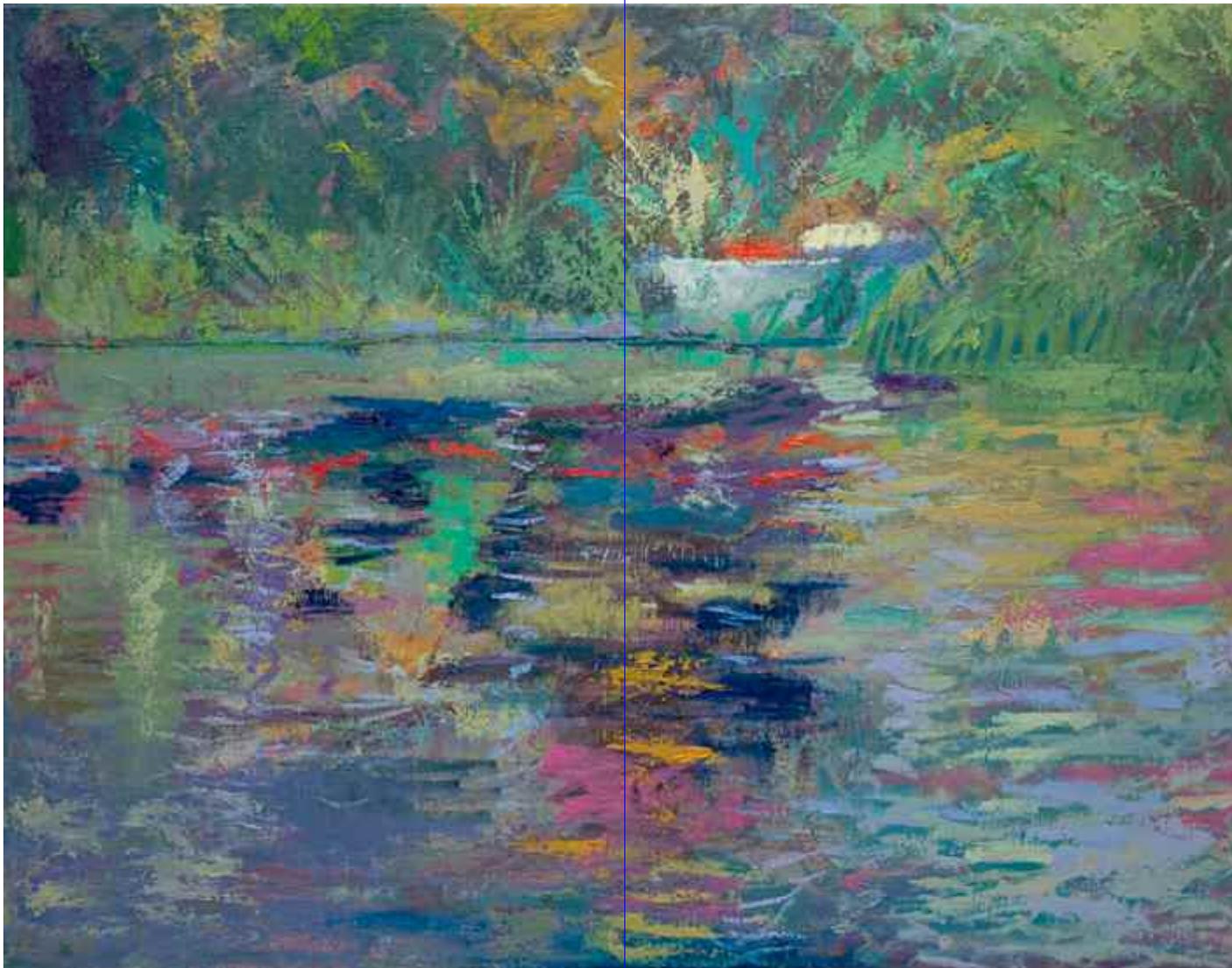


Barca de Coria IV, 2012-13

Óleo sobre tela

36 x 37 cm.

Colección del autor



Reflejos, 2013
Óleo sobre tela
114 x 146 cm.
Colección del autor



Ribera de Alcalá, 2013
Óleo sobre madera
75 x 92 cm.
Colección del autor



Arco, 2013
Óleo sobre madera
70 x 86 cm.
Colección del autor



Molino II, 2013
Óleo sobre tela
60 x 92 cm.
Colección del autor



Guadalquivir por Coria, 2013
Óleo sobre madera
37 x 67 cm.
Colección del autor



Paisaje de Coria II, 2013

Óleo sobre tela

97 x 130 cm.

Colección del autor



Ribera, 2013
Óleo sobre madera
40 x 89 cm.
Colección del autor



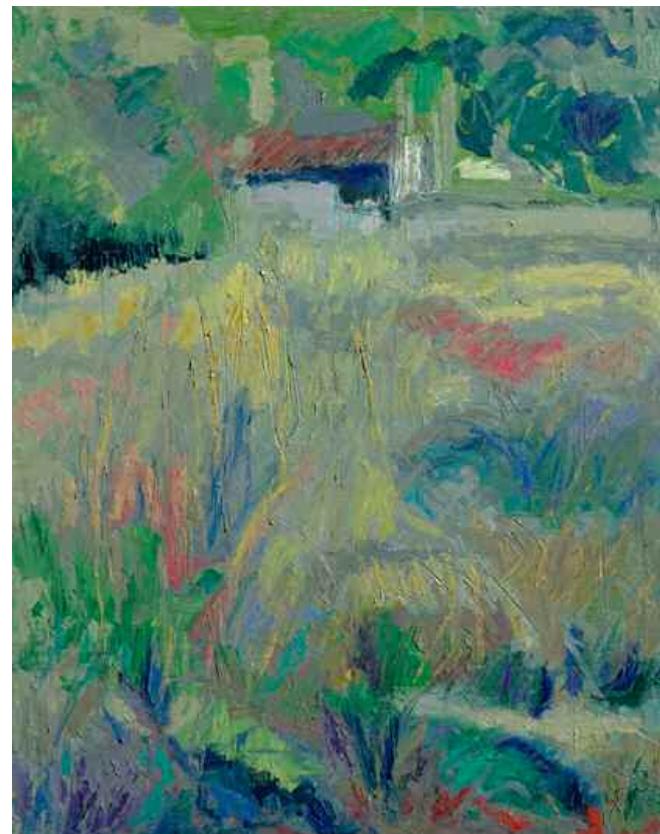
Ribera Guadaira II, 2013
Óleo sobre tela
114 x 130 cm.
Colección del autor



Naves A. Guadaíra, 2013-14
Óleo sobre tela
114 x 162 cm.
Colección del autor



Alambrada, 2014
Óleo sobre tela
162 x 195 cm.
Colección del autor



Paisaje de Coria III, 2014
Óleo sobre madera
85 x 68 cm.
Colección del autor



Molino, 2013-14
Óleo sobre tela
81 x 162 cm.
Colección del autor



Molino III, 2014
Óleo sobre tela
73 x 92 cm.
Colección del autor



Puente sobre río Guadaira, 2014
Óleo sobre cartón encolado montado sobre madera
51 x 76 cm.
Colección del autor



Embarcadero, 2014
Óleo sobre madera
40 x 87 cm.
Colección del autor

La perspectiva de la valoración

“El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos. La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración”

(Ortega y Gasset, 1916)

La interpretación del paisaje depende en buena medida de las ideas, intereses, valores, prejuicios, creencias y sensibilidades con que lo interpretamos. Forjamos paisajes muy diferentes a partir de esas relaciones profundas y complejas que dan lugar a una sintaxis y a una semántica diferente para cada uno de nosotros. La pintura necesita interiorizar esos procesos de significación para llegar a trascender la interpretación formal de la vista y transportar en sí misma el núcleo que da sentido a cada interpretación. Si la mano del pintor es capaz de trasladar esas ideas, afectos o valores sobre el lienzo, la superficie del cuadro se transforma entonces en un registro del paso de un universo de sentido —el del mundo físico— a otro que se construye a partir de los hechos pictóricos. Es decir, la superficie pictórica no describe sino transcribe esa relación compleja con el universo exterior, donde el mundo físico no es más que el sustrato del que parte el proceso de interpretación.

Parfraseando a Ortega, en ese camino cobra tal protagonismo nuestra valoración subjetiva que ésta se sobrepone a la perspectiva visual y, con frecuencia, a la perspectiva intelectual. La pintura de Juan José Gómez de la Torre asume la valoración subjetiva del paisaje como punto de partida y clave del proceso creativo hasta el punto que cobran tal protagonismo los acentos, esos momentos de máxima intensidad cromática o material, que con frecuencia los referentes naturales llegan a perder parte de su identidad original, para transformarse prácticamente en puros recursos plásticos. El gesto de esa mano que vierte sobre la tela la materia, que la barre y deforma con su hacer, produce una transferencia de fuerzas; por un lado está la fuerza del gesto de la mano del pintor, la que deposita, arroja, refriega, lanza o acaricia; por otro, está la fuerza que se forma en el lienzo mismo a través de este registro manual y de la potencia del color.

De esta forma, lo que sólo era material técnico (óleo, bastidor de madera, tela...) se funde en el lienzo que absorbe y transforma los afectos, fruto de la relación directa y subjetiva del artista y su entorno pero también del artista

sobre el soporte de la pintura. La superficie pictórica se convierte así, como define Pere Salabert, en condición de referencia, origen y centro del sentido artístico; la materia plástica condensa un antes, un durante y un después de pintar, es decir, una puesta en reflexión, pero también una puesta en ejecución de la pintura.

El color se une a la materia plástica para registrar ese relato particular de afectos y valoraciones de la pintura de Juan José Gómez de la Torre. Una armonía cromática arriesgada e intensa orquesta por contraste la lectura de la obra con contundencia. No hay excusas, ni la perspectiva, ni el color local justifican la intensidad que el color llega a alcanzar en determinados momentos. Sólo la argumentan la valoración subjetiva del pintor que mezcla colores en la paleta guiado por su instinto y sus pulsiones, cuando no los aplica puros con su saturación máxima. El pintor se sitúa frente al lienzo y trabaja sobre y dentro de él, mira hacia fuera pero también hacia dentro. Hace ejercicio de su libertad y pinta, y pintando hace, como decía Balthus, que el mundo sea algo presente y vivo.

Color y materia se unen en la disolución de las formas que asumen los planteamientos de Kandinsky cuando más que reproducir, expresan, tanto a través de la naturaleza del color como de su relación con los demás elementos del cuadro. Sin embargo, en ese pulso entre la realidad aparente y la perspectiva de la valoración, el mundo exterior se hace reconocible en las pinturas de De la Torre a través de la mancha, una pieza clave en su obra que dinamiza, sugiere, articula y da sentido a la imagen plástica.

En un mundo congestionado de imágenes, la pintura de De la Torre consigue despertar los sentidos. Como muestran sus cuadernos de campo, la experiencia directa y la percepción polisensorial alimentan su energía creadora. Su producción delata cómo ésta se decanta claramente por el deleite en la práctica pictórica, por la pintura como proceso.

CARMEN ANDREU-LARA

- BALTHUS (2002), *Memorias*, Barcelona: Lumen.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1998(1916)), *El espectador*, Madrid: Edaf.
- SALABERT, P. (1985), *(D)efecto de la pintura*, Barcelona: Anthropos.



Juan José Gómez de la Torre

Málaga, 1959

Formación académica

- Dr. en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla.
- Desde 1985 Profesor del Departamento de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

Exposiciones individuales

- 1989** Sala de exposiciones, Casa de Cultura, Excmo. Ayto. de Torremolinos (Málaga).
- 1991** Galería de Arte Ocre (Córdoba).
Sala Municipal de Exposiciones, Excmo. Ayuntamiento de Cambrils (Tarragona).
- 1992** Sala de exposiciones Cortijo Bacardí (Málaga).
Galería de Arte Haurie (Sevilla).

- 1993** Galería de Arte Muralla, Úbeda (Jaén).
Galería de Arte Lemia Art, Sitges (Barcelona).
- 1994** Galería de Arte Nova (Málaga).
Sala de Exposiciones Zenhid (Madrid.)
- 1996** Galería Tudores, Puerto Banús (Marbella).
Galería Aitor (Vitoria-Gasteiz).
- 1998** Galería de Arte Nova (Málaga).
Galería de Arte José Pedraza, Montilla (Córdoba).
Galería Lorenzo Colomo (Valladolid).
- 2000** Galería Aitor (Vitoria-Gasteiz).
- 2002** Sala de Exposiciones Unicaja, Antequera (Málaga).
- 2003** Galería de Arte Nova (Málaga).
- 2005** Galería de Arte Haurie (Sevilla).
- 2006** Galería de Arte José Lorenzo, Santiago de Compostela.
Galería de Arte Felicia Hall, La Herradura (Granada).
- 2007** Galería de Arte José Pedraza, Montilla (Córdoba).
- 2008** Galería de Arte Carmen del Campo (Córdoba).
Galería Arte-Lancia (León).
- 2010** Galería de Arte Haurie (Sevilla).
- 2013** Sala de exposiciones Ateneo de Mairena del Aljarafe, Sevilla.

Exposiciones colectivas

Desde 1980 ha participado en numerosas exposiciones colectivas, tanto de carácter nacional como internacional.

Premios y menciones

- 1983** Primer Premio del Concurso de pintura Ciudad de Vélez-Málaga (Málaga).
Tercer Premio del Concurso de Pintura Al-Hizam, Dalías (Almería).
- 1984** Segundo Premio del Concurso de Pintura Ciudad de Vélez-Málaga (Málaga).
- 1985** Mención de Honor del Certamen Nacional de Pintura y Escultura, Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla.
- 1986** Segundo Premio de pintura Excmo. Ayto. de Vélez-Málaga (Málaga).
Primer premio del XV Concurso Nacional de Pintura de Alcalá de Guadaíra (Sevilla).
Segundo Premio de la IV Exposición de Otoño, Carmona (Sevilla).
Segundo Premio del Concurso de Pintura Distrito X, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- 1987** Segundo Premio del Concurso de Pintura Distrito X, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
Primer premio de la IX Bienal Internacional de Arte de Marbella (Málaga).
Primer premio del Concurso de Pintura Villa de Cambrils (Tarragona).
- 1989** Primer premio de la XVIII Exposición del Concurso Nacional de Pintura, Alcalá de Guadaíra (Sevilla).
- 1990** Tercer Premio del Concurso de Pintura Villa de Cambrils (Tarragona).
- 1991** Primer premio del IV Certamen Nacional de Pintura "Pintores para el 92", Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.
Segundo Premio del Concurso Nacional de Acuarela Fundación Ruiz-Mateos, Rota (Cádiz).
- 1993** Primer premio de la VI Convocatoria TEPRO de Pintura Rural, Sevilla.
Segundo Premio del Concurso de Pintura Ron Bacardí, Málaga.
- 1994** Primer premio del Concurso Internacional de Pintura Puerto Banús, Marbella (Málaga).

- 1996** Primer premio del XXXVII Certamen Nacional de Pintura Caja de Ahorros San Fernando, Sevilla, Jerez (Sevilla).
- 2000** Primer premio del VII Premio Nacional de Pintura “Nicolás Megías”, Excmo. Ayuntamiento de Fuente de Cantos (Badajoz).
- 2009** Premio del LVIII Salón de Otoño Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, Sevilla.
Segundo Premio de Pintura Ciudad de Badajoz “Bartolomé Gil Santa Cruz”, Premio Adquisición, Badajoz.

